

## Los grupos socialistas y la religión (1)

E.  
MIRET  
MAGDA  
LENA

**Y**A no podemos decir que "un exceso de fe haga a los hombres reaccionarios". Lo que les hace reaccionarios es "un defecto de fe cristiana", como señala con acierto el socialista aragonés Emilio Gastón en la encuesta "Los marxistas españoles y la religión" publicada por Edicusa.

Los hechos son los hechos, y éstos demuestran, sin necesidad de palabras, que se ha disuelto en gran parte la carga de antirreligiosidad intolerante que tenían los grupos marxistas —en España y fuera de ella— hace unos años.

En este pequeño e interesante libro podemos apreciar lo que dicen del fenómeno religioso algunos grupos socialistas —políticos o sindicales— españoles: el MC, la ORT, el Partido Carlista, el PCE, el PSOE y la UGT, el PSP, el PTE y la USO.

Hagamos un repaso de estas posturas de grupos correspondientes al Estado español en general, sintiendo no poder referirme a otros que no han contestado a esta encuesta. Los grupos de las nacionalidades y regiones apenas están representados, y a ellos aludí brevemente en mi anterior artículo.

Este resumen resultará incompleto, pero al menos se tendrá una impresión ampliable si se quiere por un conocimiento más detallado de la propia encuesta.

Digamos también que "las respuestas en general han sido redactadas a título personal; sin embargo, por la calidad de los encuestados es indudable que se les puede juzgar de peso específico en el interior de sus marcos políticos".

Dorronsoro y Ortiz, del Movimiento Comunista, comprueban "la creciente incorporación de muy numerosos cristianos a la lucha por el socialismo". Y su postura es clara: "posibilitar y facilitar una extensión de este fenómeno respondiendo a él con la mayor amplitud de miras".

Sin embargo, igual que otros grupos que quieren presentarse como más a la izquierda del PSOE y del PCE, ponen una matización importante acerca del diálogo y la cooperación doctrinal. "En tanto que marxistas —dicen—, consideramos que no cabe confundir la unidad política en la lucha por la democracia y el socialismo, con la mixtificación teórico-ideológica". ¿Por qué esto?: porque —siguen diciendo— "el materialismo histórico y dialéctico, que es característico del pensamiento marxista, no es rigurosamente compatible con las creencias religiosas". Y esto independientemente de que reconocen con nobleza que "el pensamiento cristiano tiene ya hoy en su conjunto interpretaciones de claro signo progresista". Por eso mismo afirman

que en el plano general de la política del Estado español hay dos derechos que serán igualmente reconocidos: "el derecho (de los marxistas) a hacer propaganda del socialismo científico", y el de los cristianos "a hacer propaganda de sus creencias particulares".

Amancio Cabrero, de la ORT (Organización Revolucionaria de Trabajadores), señala: "Lo religioso es una forma de idealismo en contraposición al materialismo". Aquí se pone una barrera insalvable a la religión para la aceptación plena del marxismo. Y sigue afirmando: "Lo religioso, en general, comporta un método metafísico al abordar, estudiar y concebir los fenómenos de la Naturaleza en contraposición con la dialéctica". Este "idealismo" y este "método metafísico" son los que "se contraponen al materialismo histórico", según él. Y se niega a aceptar el mal llamado "revisionismo", que él cree se manifiesta en el PCE porque "este partido sostiene posiciones de compatibilidad entre la fe religiosa y la filosofía marxista". Sin embargo, yo creo que esta postura, que hace compatibles una cosa y otra, es coherente con Marx, ya que él centra toda la filosofía del marxismo en la "praxis" y, si la praxis demuestra con los hechos esta compatibilidad, un marxista debe subordinar la explicación conceptual a la praxis real, modificando sus anteriores ideas que impedían teóricamente esta coordinación, ya que para el marxismo el sistema de ideas no puede ser un dogma.

Sorprendente para muchos será la postura definida claramente como socialista que adoptan los representantes del Partido Carlista. María Teresa de Borbón Parma se indigna contra el oportunismo en la Iglesia. Oportunismo manifiesto en la postura eclesial declarándose a veces sus jerarcas como "demócratas y socialistas", pero sólo "in mente", ya que su sola razón de declararse así es creer "que este orden le es más rentable" a la organización eclesial. Pero junto a esta Iglesia oportunista vive también "la Iglesia comprometida ideológica y concretamente... la Iglesia del Pueblo en España". ¿Cuál es, entonces, la postura del carlismo representado por este partido?: "Para mí —dice— y para los carlistas creyentes las opciones cristianas implican verdaderamente lo que hoy se llama el compromiso socialista. No concibo el uno sin el otro, aunque jamás se puede establecer aquí una relación impuesta". Todo esto reclama necesariamente por el lado de la Iglesia una modificación de su papel como institución social; "La Iglesia... tiene que ir a una mutación profunda

para que sea cada vez menos superestructura". Sorprendente análisis de inspiración marxista el de este miembro de la monarquía española en su rama carlista.

Todo ello lo corrobora el secretario general de este partido, José María Zavala, estableciendo tajantemente esta frase que muchos creyentes no suscribirían por muy diversas causas: "Todo cristiano es socialista". Después matiza un poco esta afirmación, quedando así más claro su fondo: "Es muy difícil ser cristiano y no ser socialista". Critica la existencia de cristianos capitalistas en el seno de la Iglesia católica porque —según él— esto supone "la gran contradicción de la Iglesia", porque "los principios cristianos quedan —así— regulados por unas normas ambiguas que, en muchas ocasiones, producen graves confusiones". Niega que deba existir la "confesionalidad" del Estado, pretende una Iglesia "democrática", pide "la libertad de pensamiento y de credos", y cree que "la Iglesia... dentro de este contexto socialista, sería una institución como todas las demás". Pero reconoce que "pueden las Iglesias ser elementos colaboradores eficaces para la construcción del socialismo".

Isidro Moreno, del Partido del Trabajo de España, afirma que "la visión religiosa y la visión marxista del mundo son visiones contrapuestas". Lo cual "no quiere decir que, en nuestra sociedad, todos los creyentes sean defensores del orden económico y social capitalista". Es más, llega a reconocer que la religión puede ser "un motor que impulse a combatir" por la transformación de la sociedad. Pero cree al mismo tiempo que "en el nivel conceptual cristianismo y marxismo no pueden ser compatibles". ¿Quiere esto decir que se hace incompatible la colaboración cristianismo y marxismo? No: "creyentes progresistas y marxistas pueden y deben colaborar estrechamente". Lo que no se puede es "ser a la vez militante cristiano y militante comunista", porque si así fuera piensa Isidro Moreno que lo haríamos "a costa de destruir lo esencial de ambos elementos".

Faltan a continuación otros planteamientos más matizados de este mismo problema que vemos en otros grupos políticos o sindicales, y que comentaré en mi próximo artículo. ■